

Una nueva legislatura

Los resultados de las recientes elecciones han supuesto un lógico continuismo en la composición del gabinete de Felipe González, sólo alterado por la sustitución de los responsables de algún ministerio. Que uno de estos haya sido el de Industria y Energía y uno de los confirmados el de Transporte, Turismo y Comunicaciones, nos lleva a hacer algunas reflexiones.

Si tales reflexiones las iniciamos con el Ministerio de Abel Caballero, parece que nuestro Presidente de Gobierno haya alargado su mandato para que finalice la tarea iniciada. En nuestro área, esta viene fundamentalmente reflejada por la consolidación como ley de la LOT, que, tras el injustificado retraso de los plazos prometidos, hasta ahora no pasa de ser un borrador más o menos manoseado, y por el papel que en el futuro juegue Telefónica. La tendencia, según declaraciones del Ministro y del Director General de Telecomunicaciones, va en la línea de, no se sabe bien cómo, unificar redes, y de, esto si se sabe bien cómo, liberalizar terminales. Muchas incógnitas quedan sobre cómo se llevarán las medidas en la práctica. Léase capacidad de control real de las telecomunicaciones por la Administración, realización y ejecución del Plan Nacional de Telecomunicaciones, etc. Todo ello pendiente, sin embargo, de que el mismo equipo que nos quiso convencer en su día de la inminencia de esta ley en la anterior legislatura, sea capaz de sacarla adelante en ésta.

En Industria, y Energía, las cosas han cambiado bastante. Parece ser que se avecina una importante reestructuración en el área tecnológica que incluso parecía que iba a llevarse a cabo antes de los nuevos nombramientos, y que se ha pospuesto. Se trataría, o se tratará, de potenciar nuestra capacidad tecnológica coordinando mejor los organismos implicados. Sin embargo, por encima de la estructura que se habilite, el problema es más bien de voluntades y metas. A Joan Majó se le pudo achacar un excesivo interés en el pacto con multinacionales para no quedar descolgados tecnológicamente. Se le acusó de no apoyar, con nitidez y energía **suficientes**, una vía española, al menos en algunas significativas e importantes áreas. Está ahora por ver si la política que seguirán Luis Carlos Croissier como Ministro del ramo y Julio González Sabat como Director General de Electrónica e Informática será, o no, continuación de aquella. Desde aquí seguiremos recordándoles que para alcanzar esa soberanía tecnológica que todos deseamos, existen otros caminos que los seguidos hasta la fecha, sin que estos hayan de ser, ni mucho menos, despreciados. Nuestros ingenieros, a quienes aquí representamos, están sobradamente preparados para compartir ese riesgo tecnológico al que, junto con empresarios, gobierno y sindicatos, todos los países de nuestro entorno se han enfrentado si han querido significar algo. Las primeras declaraciones del nuevo Ministro de Industria y Energía señalando que dará más apoyo a la pequeña y mediana industria mueven al optimismo. Sin embargo, la inercia de la solución fácil que supone el vivir a la cómoda sombra de frondosos árboles es muy fuerte, aunque ello suponga el raquitismo de por vida.

El tiempo, cuatro años, dirá la última palabra. ■